

VISIÓN DEL EXILIO EN CUBA DE JUAN CHABÁS

JORGE DOMINGO CUADRIELLO

Instituto de Literatura y Lingüística de La Habana, Cuba

Durante un tiempo excesivamente largo se tuvo por bueno el criterio de que el exilio republicano español en Cuba había sido irrelevante y que esta isla sólo representó una tierra de tránsito de dichos desplazados políticos con rumbo a México u otro país hispanoamericano. Por fortuna en los últimos años varios estudios han venido a arrojar luz sobre aquel fenómeno demográfico, con implicaciones sociales, políticas y culturales, y se ha abierto paso la valoración más acertada acerca del mismo. En particular algunas figuras se han visto beneficiadas en la última década con esas investigaciones y entre ellas han estado la pensadora María Zambrano, el poeta Manuel Altolaguirre, el narrador Antonio Ortega y el ensayista Juan Chabás, todos ellos exiliados en tierra cubana. A este último en 2001, con motivo del centenario de su nacimiento, la revista madrileña *Ínsula* le dedicó un número monográfico y la Generalitat Valenciana un voluminoso libro-catálogo con el título *Juan Chabás. De las vanguardias al exilio (1900 – 1954)* y gran cantidad de ilustraciones. No obstante los valiosos aportes de estas dos fuentes bibliográficas, aún quedan algunos aspectos relacionados con la actividad cultural de este exiliado alicantino en Cuba que necesitan un estudio más profundo. Acercarse a esos aspectos es el principal propósito de estas líneas.

Procedente de la República Dominicana, Juan Chabás desembarcó en tierra cubana en compañía de sus padres, ya ancianos, y de su esposa, la periodista francesa Simone Téry, posiblemente a mediados de agosto de 1940. Estaba muy próximo a cumplir las cuatro décadas de vida y puede afirmarse que ya había vivido intensamente. En Denia, su localidad natal, había residido hasta los diez años, cuando fue llevado a Madrid, en cuya Universidad Central más tarde hubo de cursar estudios de Filosofía y Letras y de Derecho. En la capital española también se adentró en la creación literaria, estableció amistad con varios jóvenes escritores y se dio a conocer como poeta con el cuaderno titulado *Espejos* (1921). A continuación impartió clases de literatura en varios institutos, se dedicó a la traducción y por un tiempo se sintió atraído por la poesía de vanguardia. También disfrutó de una beca de estudios en Génova, se sumergió en la cultura europea y

publicó nuevas obras, entre ellas el ensayo *Italia fascista. Política y cultura* (1928) y las novelas *Puerto de sombra* (1928) y *Agor sin fin* (1930). En La Residencia de Estudiantes coincidió con Federico García Lorca, Luis Buñuel y José Moreno Villa y por este tiempo colaboró en *La Libertad* y en otras publicaciones madrileñas. Tras la proclamación de la República en 1931 se entregó con mayor empeño al estudio de la literatura española y dos años después publicó el libro de texto *Breve historia de la literatura española*, punto de partida de una producción ensayística mucho mayor.

El inicio de la Guerra Civil en julio de 1936 dislocó, al igual que a otros muchos, el ritmo de su existencia. Ya por entonces sus posiciones políticas lo habían llevado a identificarse con la causa republicana y a repudiar tanto a la monarquía como a los sectores retrógrados de la falange y de la derecha conservadora. En correspondencia con esos principios, dejó a un lado sus proyectos literarios, se incorporó a un batallón de milicianos y empuñó las armas. En febrero de 1939, cuando comenzó la ofensiva final del ejército de Franco, poseía el grado de Capitán de Infantería y el carné de militante del Partido Comunista; pero para salvar la vida se vio obligado a marchar rumbo a Francia. Al año siguiente viajó a la República Dominicana.

En La Habana encontró un ambiente político favorable para los republicanos españoles, en particular entre las clases populares, que habían sentido como suya la guerra de España y la derrota del legítimo gobierno de Madrid. Sin embargo, la situación económica dejaba mucho que desear, escaseaban los puestos de trabajo y el principal centro docente, la Universidad de La Habana, le cerraba las puertas de su claustro de profesores a todo aquel que no fuese cubano por nacimiento. Esa discutible medida, de orientación nacionalista, impidió que impartieran clases en dicho centro, como profesores oficiales, a numerosos académicos extranjeros de prestigio, no sólo españoles.

En la casa de la Cultura, institución antifranquista fundada en 1938 que agrupó a los exiliados de posiciones ideológicas más radicales, Chabás encontró un buen espacio de acogida y poco después de su arribo se incorporó a un programa de conferencias sobre la situación española en que tomaban parte varios intelectuales. Su disertación llevó por título "La literatura y el teatro durante la guerra" y vio la luz poco después en forma de folleto. A través de la misma afirmó que durante la contienda el pueblo no sólo había luchado por un proyecto político, sino en defensa de la cultura ante la amenaza de la barbarie. De acuerdo con su opinión, al calor de las batallas había nacido un gran movimiento literario, resultado de la suma de la gesta popular revolucionaria y de una tradición en el campo de las letras que abarcaba varios siglos. Por último citó como ejemplos de

poetas, tanto por la calidad de sus obras como por su vertical postura ética, a Antonio Machado, Miguel Hernández y Rafael Alberti.

En los meses siguientes Juan Chabás comienza a colaborar en varias publicaciones habaneras como *Nosotros*, órgano de la Casa de la Cultura, y en *Noticias de Hoy*, diario de los comunistas cubanos. Mas las limitaciones económicas que padece son cada vez mayores, su esposa se ha marchado y tiene que cuidar de sus padres. Se ve entonces en la necesidad de impartir clases particulares a alumnos universitarios y escribir programas radiales para la emisora Mil Diez. Imposibilitado de ejercer el magisterio debido a las leyes del país, decide emprender una intensa labor como conferencista con el fin de divulgar sus conocimientos y obtener un beneficio monetario que seguramente mucho necesitaría. A partir de aquellos momentos fueron incontables las instituciones culturales o sociales y los centros obreros en los que disertó, principalmente sobre aspectos relacionados con la literatura española. Como ejemplos puede citarse la sociedad cultural femenina Lyceum y Lawn Tennis Club, donde leyó en los meses de septiembre y octubre de 1943 las lecciones “La mujer en la poesía épica medieval”, “El Renacimiento y la mujer”, “Dulcinea y Dorotea” y “Del romanticismo al realismo”, la Institución Hispanoamericana de Cultura, en cuya tribuna dictó en el verano de 1945 algunas conferencias, como la titulada “La crisis de la inteligencia después de 1918”, y la Universidad de La Habana, donde, bajo el auspicio de la Federación de Doctores en Filosofía y Letras, ofreció en 1947 un curso de quince lecciones sobre la vida y la obra de Cervantes. No se limitaron sus comparencias al público habanero y también recorrió varias localidades del interior del país, entre ellas la ciudad de Cienfuegos, en cuya Escuela Provincial de Comercio brindó en enero de 1943 el ciclo de conferencias “Revisión de la literatura española”.

En relación con las numerosas lecciones que brindó a lo largo de sus años en Cuba declaró la profesora cubana Blanca Dopico tras su muerte: “A despecho de las naturales vicisitudes a que se ve sujeto todo exiliado, Chabás no se daba pausa. Las instituciones académicas y los círculos intelectuales del país tuvieron en él un colaborador generoso y desinteresado; disertaciones, cursillos, lecturas, fueron las vertientes por donde corrió la savia de su talento y la solidez de su cultura.”¹

Aunque no alcanzó a ingresar como profesor en la universidad habanera podemos afirmar que a partir de 1944 estableció estrechas relaciones con esa institución y con algunos de sus académicos. En dicho año impartió en el mes de mayo en la Escuela de Filosofía y Letras un ciclo de tres lecciones titulado “Metodología de la crítica literaria”. Días después tomó parte como ponente en el

¹ Dopico, Blanca. “Juan Chabás ha muerto”. En *Universidad de La Habana* Año XIX Nros 115-117. La Habana, julio-diciembre de 1954. p. 41.

homenaje a Antonio Machado que organizó el rector de este centro, Rodolfo Méndez Peñate, y su intervención fue incluida en el volumen *Homenaje de la Universidad de La Habana a la memoria de Antonio Machado*. En ese texto, además de comentar la producción poética machadiana, subrayó algunas de sus principales características: ensueño, meditación, soledad, memoria, religiosidad. Seguidamente, en agosto de 1944, Chabás también pronunció un discurso en el acto-homenaje a Federico García Lorca efectuado en la Escuela de Verano de ese centro docente. Por medio del extenso fragmento de su exposición, que fue reproducido en el *Magazine de Hoy*, podemos apreciar la alta estima en que tenía al autor de *Cancionero gitano*. Tras destacar la angustia que recorre toda la producción literaria de este poeta y dramaturgo, asegura: “En esa ansia, en esa desvivida angustia, está la grandeza trágica de la poesías lírica y teatral de Lorca. Angustia y ansia de eternidad encontrada en lo más profundo del sentir español, hallada por él, como por ese otro gran trágico español, Miguel de Unamuno, por haber puesto el oído muy atento, afanosamente despierto, en el sueño, en la vida de nuestro pueblo.”²

De seguro estas felices intervenciones suyas en las aulas de la universidad habanera le facilitaron la posibilidad de impartir cursos en su Escuela de Verano. La relación de esos cursos es un poco extensa, pero vale la pena hacer un recorrido por ella: “La literatura española contemporánea” (1944), “Los modos y tiempos verbales” y “El modernismo en España”(1945), “Quevedo y el barroco español” (1946), “Pronunciación del español” (1946 y 1947), “La obra de Cervantes en su tiempo y el nuestro” (1947), “El pensamiento español: grandes ensayistas de tres siglos (XVIII, XIX y XX)” (1951) y “El teatro español: Gran teatro del mundo” (1952). Esa oportunidad de impartir clases en la Escuela de Verano, que también disfrutaron María Zambrano, Antonio Regalado, Jenaro Artilles y otros exiliados españoles, demuestra que la Universidad de La Habana no estuvo por completo bloqueada para ellos.

Una alternativa secundaria, pero no desdeñable, se les presentó en el año 1947, cuando abrió sus puertas en Santiago de Cuba la Universidad de Oriente. Ya en esa fecha no pocos profesores del exilio español en la isla habían marchado a establecerse en otros países americanos; pero el pedagogo manchego Herminio Almendros, el químico asturiano Julio López Rendueles, el historiador catalán Francisco Prat Puig y Juan Chabás lograron incorporarse a su equipo académico y percibir a partir de entonces un salario digno, en correspondencia con su estatura

² Chabás, Juan. “Federico García Lorca”. En *Magazine de Hoy*. La Habana, 6 de agosto de 1944. p. 3.

profesional. A raíz de su llegada a Santiago de Cuba, junto con sus padres, Chabás le escribe a su amigo Max Aub, establecido en Ciudad de México:

Mientras no tenga otra cosa mejor, esto me asegura que no les faltará a los míos el pan. Ya es mucho, en este tiempo de *delirium trumans*. Pero a cambio de esta modesta seguridad no puedes imaginar cuán áspera es aquí la vida. La temperatura media es de treinta grados. La ciudad, que es muy interesante como vieja población colonial y amable por su gente de carácter hospitalario y sencillo, aunque frívolo y gritón como en toda Cuba, del lado cultural tiene un desarrollo parecido al de Cuenca en la primera mitad del siglo XIX. Si crees que exagero, Dios te premie el buen concepto que tienes de mi fantasía.³

En la Universidad de Oriente impartió clases de teoría literaria y de literatura española y logró conformar un grupo de alumnos atentos, sensibles y bien informados. También durante su estancia en Santiago de Cuba alcanzó a culminar el más valioso y perdurable de sus proyectos literarios, el estudio *Literatura española contemporánea (1898-1950)* (1952), calificado por el profesor Javier Pérez Bazo “su trabajo más emblemático y una de las realizaciones más ambiciosas del exilio republicano y, por extensión, de la España de posguerra”⁴. Como ya su título indica, en esta obra se intentó analizar la producción de las letras españolas desde el desastre colonial de fines del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. A pesar del reto que esta empresa representaba por encontrarse Chabás lejos de su país de origen y sin tener fácil acceso a necesarias fuentes bibliográficas e informaciones actualizadas, todo lo cual, como es de suponer, afectó en parte el alcance de su estudio, logró culminarlo de un modo que podemos considerar satisfactorio. Desde el momento de su aparición hasta el presente *Literatura española contemporánea (1898-1950)* constituye un texto de obligada consulta para los estudiantes cubanos de nivel medio y superior. Los análisis y las valoraciones que en él se ofrecen acerca de numerosos títulos y autores son dignos de atención por su agudeza, aunque en algunos casos estén muy marcados por una perspectiva demasiado personal en la cual intervienen con gran peso los postulados ideológicos de Chabás. Prestemos atención al acertado

³ Carta de Juan Chabás a Max Aub del 10 de noviembre de 1949. En *Juan Chabás. De las vanguardias al exilio (1900-1954)*. Valencia, Generalitat Valenciana-Biblioteca valenciana, 2001. p. 120.

⁴ Pérez Bazo, Javier. “Juan Chabás en la literatura de su tiempo”. En *Ínsula* Nro. 657. Madrid, septiembre de 2001. p. 5.

resumen que han hecho los académicos Carmen Valcárcel y Jesús García Gabaldón de esas apreciaciones críticas:

A pesar de las numerosas deficiencias de la obra, resulta particularmente interesante por el entramado de juicios, por el palimpsesto de valoraciones que ofrece su autor. Estamos ante una historia personal de la literatura española contemporánea, escrita desde la opinión, desde la subjetividad, desde la más férrea y expresiva *no-neutralidad* de un escritor y no un “manualero”. Sagaz en la observación y el juicio, a veces sutil e irónico, Chabás siempre añade una pincelada personal que singulariza y define a los escritores que trata: Unamuno “era un hombre, *nada menos que todo un hombre*”; Baroja, “un espíritu pequeño burgués, sedentario y amigo de comodidades”; Machado, “un poeta humano”, cuyos restos, “ya inmortal ceniza, polvo acaso”, son “inolvidable testimonio eterno de la mayor grandeza espiritual de un pueblo” (en cambio, a su hermano Manuel “le faltó siempre, como hombre y como poeta, aquella recia contextura moral que se veía arder en Antonio”); Ortega y Gasset es “el nacido en buena hora”, “filósofo de la moda y aun de las modas”, con su “donaire superficial”, “empaquete dogmático”, “escorzo desdenguado” y “mohín retórico de desprecio”... Destaca el “ejemplo de disciplina, fervor y austeridad artística” de Juan Ramón; la “petulancia irónica y la impertinencia serena y elegante” de Pérez de Ayala; la “pulcritud sin afectaciones”, “la inteligencia” y el “buen gusto” de Díez-Canedo; la “poesía con rumor de árbol y de sangre, cortada en flor” de Miguel Hernández, junto a la actitud reaccionaria y la militancia franquista de Concha Espina, que la acercan “a la vulgaridad sainetera de Pilar Millán Astray”⁵.

A esos ejemplos de los juicios tan personales de Chabás podemos nosotros añadir el que le dedicó al poeta Luis Cernuda, excesivamente cáustico, a veces burlón y por último demoledor:

Por su alta calidad formal, por su talento lírico, por su nihilismo neobarroco y la pútrida y narcisista inclinación hacia las más confusas simas del erotismo onírico, Cernuda podrá ser un día uno de los ejemplos más fehacientes de la decadente *impureza* a que puede llegar la poesía que se

⁵ Valcárcel, Carmen y Jesús García Gabaldón. “Del ensayo crítico a la historiografía literaria: la trayectoria de Juan Chabás como ensayista”. En *Ínsula* Nro. 657. Madrid, septiembre de 2001. p. 28.

pretende *pura* y persigue su inefabilidad esencial en la dimisión de la condición humana del poeta.⁶

Como demostración de que *Literatura española contemporánea (1898-1950)* resulta un texto al menos atendible podemos señalar que le sirvió a Gonzalo Torrente Ballester de fuente documental para su apreciable *Panorama de la literatura española contemporánea*, publicado en Madrid durante el período franquista, en 1961.⁷

A lo largo de su estancia en territorio cubano Chabás también publicó otros estudios literarios, entre ellos *Historia de la literatura española* (1953), reedición ampliada y corregida de la que había dado a la imprenta en Barcelona en 1933. Con carácter póstumo fue publicada su *Antología general de la literatura española* (1955), así como el volumen de ensayos breves *Con los mismos ojos* (1956), que aborda distintas facetas de la obra de Luis Vives, José Martí, Máximo Gorki y René Descartes, y la compilación *Poetas de todos los tiempos: hispanos, hispanoamericanos, cubanos (¿1960?)*. De mayor interés resulta este último volumen, integrado por los comentarios que escribió para la radio habanera en los años 40 acerca de más de dos docenas de importantes poetas de la lengua castellana como Quevedo, Góngora, Bécquer, Darío, Lugones, Vallejo y Neruda, junto a los cuales colocó, para estudiarlos, a varios cubanos, entre ellos Mariano Brull, Manuel Navarro Luna, Cintio Vitier y Rafaela Chacón Nardi. Aunque sus apreciaciones sobre cada uno de estos autores no son extensas, dadas las limitaciones de un programa radial de algunos minutos de duración, sí podemos observar que en las mismas Chabás condensó los elementos más descollantes de su respectiva obra y para ilustrar los juicios los acompañó de fragmentos de poemas.

De igual modo tras su fallecimiento en 1954 salieron impresos su libro de cuentos titulado *Fábula y vida* (Santiago de Cuba, 1955) y el cuaderno de versos *Árbol de ti nacido* (1956). La primera de estas obras está integrada por siete relatos: entre ellos “Peregrino sentado”, que había sido incluido años atrás como un fragmento de la novela *Sin velas, desvelada* (1927), “Olvidado de su sangre”, una incursión en las complejidades psicológicas del protagonista con el fin de mostrarnos su agonía existencial y la desintegración de su extraña personalidad, “Muerte de nadie”, en el que reflejó los padecimientos sufridos por los

⁶ Chabás, Juan. *Literatura española contemporánea (1898 – 1950)*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1979. p. 549.

⁷ Torrente Ballester, Gonzalo. *Panorama de la literatura española contemporánea*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1961. Tomo I p. 383 y Tomo II p. 916.

combatientes republicanos en los campos de concentración franceses, y para cerrar el volumen el cuento “Amanecer”, que puede leerse como una alabanza a los guerrilleros antifranquistas, quienes seguían la vía armada como método de lucha para derrocar la dictadura.

En *Árbol de ti nacido* Chabás demostró su inclinación por un tipo de poesía viril, afirmativa y de marcado acento personal. En algunos poemas, como los titulados “Canto a mi soledad” y “Toro de sangre”, aludió de un modo mesurado, sin vehemencia emocional, al sufrimiento que padecía como exiliado y a sus recuerdos de la tierra natal, ya perdida. Por el contrario, en “Luna de La Habana” se inspiró en la tierra que lo había acogido. Aunque sus convicciones ideológicas eran muy firmes, muy activa su militancia partidista y nada oculta su creencia en un arte y una literatura de compromiso político-social, afortunadamente Chabás no rebajó sus poemas a simples panfletos de propaganda.

Con respecto a su desempeño intelectual en el ámbito cubano otras facetas más podrían mencionarse, así como otras publicaciones periódicas en las que colaboró y otros volúmenes colectivos que dieron cabida a sus escritos, entre ellos los titulados *Homenaje a Miguel Hernández* (1943) y *Conmemoración del Día del Idioma, 23 de abril de 1951. Discurso de presentación de la Fiesta del Idioma* (Santiago de Cuba, 1951). Sin embargo, nosotros deseamos destacar aquí un aspecto que no hemos visto nunca mencionado en los recuentos que se han hecho de su etapa cubana: su participación en el PEN Club de Cuba, filial del PEN Club Internacional, organismo creado en 1923. Esta filial en La Habana logró fundarse felizmente en septiembre de 1945 con la participación de un nutrido grupo de intelectuales de las más diversas posiciones ideológicas: desde los comunistas Nicolás Guillén y Juan Marinello hasta el poeta conservador Agustín Acosta, el hispanista José María Chacón y Calvo, partidario de la neutralidad de la cultura, y Jorge Mañach, de posiciones de derecha, quien ocupó la presidencia. En el grupo fundador del PEN Club de Cuba también estuvieron presentes los exiliados españoles María Zambrano, Antonio Ortega y Luis Amado-Blanco. A esa organización se incorporó poco después Juan Chabás.

Además de organizar periódicos almuerzos de confraternidad entre sus miembros y de promover un ambiente intelectual basado en el respeto y la tolerancia, el PEN Club de Cuba dio vida en el mes de octubre de 1945 a un boletín informativo y cultural nombrado *Sobremesa del P.E.N. Club*. En el número correspondiente a diciembre de ese año hemos hallado el discurso de Chabás titulado “Palabras a todos los escritores de América”, que no hemos visto nunca citado y no aparece recogido en la bibliografía de este autor que se incluyó en el ya mencionado libro-catálogo impreso por la Generalitat de Valencia en 2001. Así

comienza este discurso, que pronunció con motivo de su ingreso en dicha organización: “Desde hace diez años, amigos y compañeros, no había asistido a ninguna reunión de poetas, ensayistas y novelistas. Les agradezco mucho a ustedes que me hayan invitado hoy a pertenecer a su P.E.N. Club y a compartir esta sobremesa.”

Y más adelante rememora:

Hace diez años, en una comida del P.E.N. Club, nos reunimos en Madrid Díez Canedo, Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Luis Cernuda, Antonio Machado, Américo Castro, Manuel Altolaguirre, Miguel de Unamuno... Ahora, al cabo de estos diez años, nosotros pronunciamos estos nombres en esta mesa... ¿Qué fue de estos poetas, de estos ensayistas, de estos pensadores y novelistas?

Y después de hacer el recuento del destino de muchos de los autores mencionados, terminó con estas palabras:

Al cabo de diez años, la angustia de sus largas horas me ha dictado estas palabras, que les dirijo a ustedes lleno de gratitud a su hospitalidad y de dolor de ausencia, de forzada ausencia de mi tierra llagada. Perdonen que hayan sido tan vehementes. Pero es que cuando la sangre de todo un pueblo y el latido de una cultura secuestrada gritan, si ese grito no se hace en nosotros voz, temo que acabe siendo escándalo de aire que todos nosotros respiramos hoy aun libre del veneno penetrante, quizás mañana emponzoñado, si entre silencios, condescendencia o compromisos no acertamos a que vuelva a ser sueño en España la vida, vida y sueño de libertad, y no muerte exasperada y sin cielo.⁸

Como puede observarse, la herida provocada en Chabás por la contienda española seguía abierta y sangraba.

Su ingreso en esta organización de escritores bien puede servirnos para demostrar el reconocimiento que ya había obtenido en el ámbito intelectual cubano. La Segunda Guerra Mundial había terminado entonces y en el seno del exilio español palpitaban más que nunca las esperanzas de retornar a la patria, ya sin la férrea dictadura del Caudillo. Mas con el paso de los días estas esperanzas se agostaron y se impuso la dura realidad: aquel exilio iba a continuar por largo tiempo.

⁸ Chabás, Juan. “Palabras a todos los escritores de América”. En *Sobremesa del P.E.N. Club*. La Habana, diciembre de 1945. s/p.

En el círculo de profesores de la Universidad de Oriente Chabás al menos habrá sentido la satisfacción de sentirse útil y respetado. Tras la publicación de su estudio sobre la literatura española contemporánea comenzó a alimentar otros proyectos literarios, entre ellos escribir una ambiciosa novela. Sin embargo, en marzo de 1952 el general Fulgencio Batista dio un golpe de estado, desarticuló el ritmo democrático de la nación e implantó un régimen represivo anticomunista.

Ante ese viraje inesperado de la situación política del país Chabás se vio en la necesidad de tomar precauciones y, sin abandonar sus deberes docentes, llevar una vida retirada. Esa alteración en su vida de seguro favoreció el padecimiento cardíaco que ya sufría. El 29 de octubre de 1954, en el momento en que hojeaba una revista, cayó fulminado por un infarto en su residencia en La Habana.

Unos días después, al recibir en México la confirmación de su fallecimiento, Max Aub escribió en su diario esta exclamación que da pie a diversas especulaciones: “¡Qué vida la tuya, echada a perder!”⁹ ¿A quién adjudicarle la responsabilidad de esa vida supuestamente “echada a perder”? ¿Al destino? ¿Al régimen de Franco? ¿Al propio Chabás por haberse comprometido con la causa republicana, por haber marchado al exilio en América o por haber decidido permanecer en Cuba con sus padres en vez de buscar mejores posibilidades en otros países? A ese amargo reproche podemos oponer la fecunda labor intelectual que llevó a cabo en tierra cubana, posiblemente inferior, eso sí, a la que hubiera podido desarrollar en otra circunstancia más favorable. Las penalidades lo persiguieron y no conoció la dicha de poder desplegar todas sus facultades creativas y todos sus conocimientos. Asumió hasta el final la cruz de la derrota de los exiliados españoles que no claudicaron. Quedan sus obras como testimonio de un empeño librado a contracorriente.

⁹ Aub, Max. *Diarios (1939 - 1972)*. Edición de Manuel Aznar Soler. Barcelona, Alba, 1998. p. 251-253.